

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2013

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

I.A.P. MEDIANTE EXCAVACIÓN Y CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTOS DE TIERRAS EN LAS OBRAS DE REURBANIZACIÓN DEL CAMPUS UNIVERSITARIO DE CARTUJA (GRANADA)

A. Santiago MORENO PÉREZ y Guillermo GARCÍA-CONTRERAS RUIZ

Resumen

Se presentan de manera breve las principales conclusiones de la intervención arqueológica llevada a cabo con motivo de la reurbanización del campus universitario de Cartuja (Granada). La intervención ha tenido dos fases, una de excavación con sondeos en el año 2013 y otra de seguimiento, control de movimiento de tierras y excavación de nuevas áreas entre 2014-2015. Todo ello ha permitido obtener una visión conjunta de la evolución de este espacio al norte de la ciudad de Granada desde época romana hasta la época contemporánea, incluyendo reformas en época medieval y moderna.

Abstract

The aim of this paper is present briefly the main findings of the archaeological research carried out in connection with the redevelopment of the university campus of Cartuja (Granada). The intervention has had two phases, one of excavation surveys during the summer of 2013 and another, since May 2014 to June 2015, with archaeological monitoring, control earthmoving and excavation of new areas. All this works has led to an overview of the historical evolution in this area, northern of the city of Granada, from Roman times to the present day, including medieval and modern occupation.

1. Planteamiento de la intervención arqueológica preventiva

Con motivo del proyecto de reurbanización del campus universitario de Cartuja, situado en la parte norte de la ciudad de Granada (**fig. 1**), se ha llevado a cabo una compleja intervención arqueológica, dilatada en el tiempo y en el espacio, que ha permitido conocer con mayor profundidad la evolución histórica de esta zona. La intervención comenzó en el verano de 2013 con dos zonas de excavación, en las que se practicaron diversos sondeos, en aquellas partes del campus que iban a sufrir una mayor afección debido a la construcción de nuevos viales para el tráfico rodado que conllevaban una profunda transformación de la topografía existente. Con posterioridad, a partir de mayo de 2014 y hasta julio de 2015, la intervención consistió en el seguimiento arqueológico y control de movimiento de tierras en las obras destinadas a la renovación de los viales y a la apertura de distintas zanjas para la instalación de infraestructuras de distinto tipo (red de datos, telecomunicaciones, abastecimiento de agua, canalización de aguas residuales y otros saneamientos, servicios de electricidad y alumbrado, instalación del gas ciudad etc.). Además, el propio proyecto de obra fue modificado, incluyéndose afecciones en zonas que no estaban inicialmente previstas para la creación de nuevos parkings o la reestructuración de ciertos accesos. Todas estas actuaciones han afectado a buena parte del campus universitario, con especial incidencia en su recorrido perimetral (**fig. 2**). Durante esta segunda fase, el hallazgo de distintos restos de interés conllevó, a su vez, la necesidad de detener el ritmo de las obras en algunos sectores para llevar a cabo la excavación estratigráfica y documentación arqueológica de los elementos hallados y, en algunos casos, incluso la apertura de nuevas áreas de intervención.

Esta intervención se enmarca, junto con otras recientes obras que han conllevado así mismo investigación arqueológica (Moreno Pérez, 2011; Román Punzón et al. e.p.), en una serie de grandes reformas que la Universidad de Granada está llevando a cabo en los últimos años en el área del citado campus. Gracias a todo ello, estamos empezando a conocer en

profundidad un área al norte de la ciudad de Granada con una dilatada evolución histórica, de la que hasta fechas recientes se tenía sólo un conocimiento muy fragmentario.

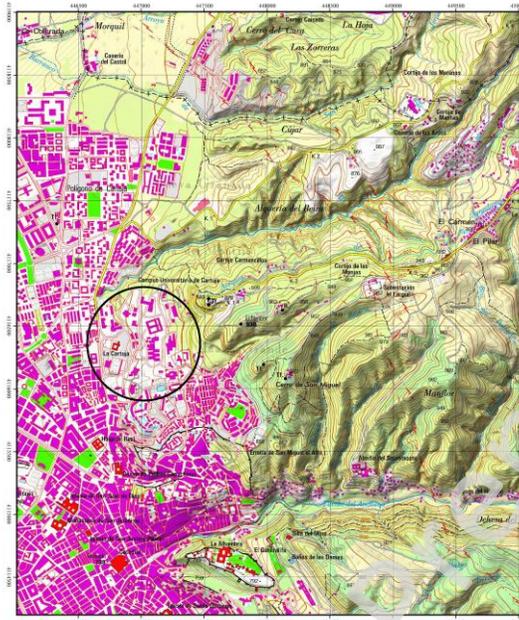


Fig. 1 Localización del Campus de Cartuja en la parte norte de la ciudad de Granada.

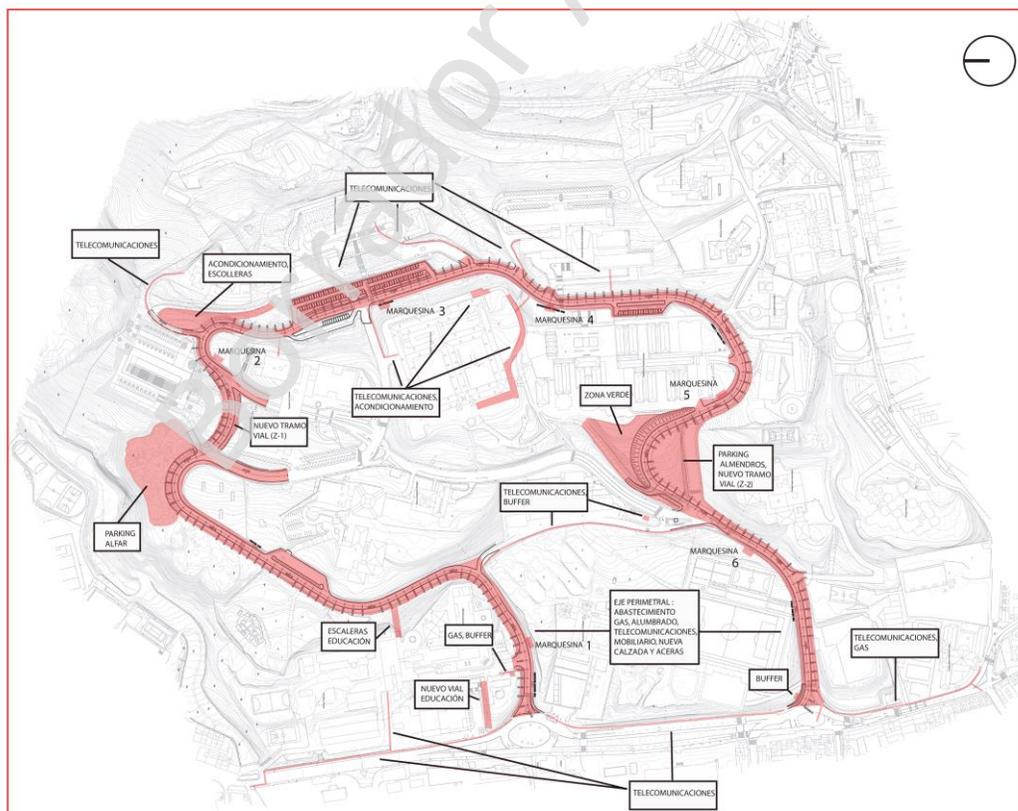


Fig. 2. Zonas afectadas por las obras de reurbanización del Campus (2013-2015).

2. Contextualización de la zona de actuación y estudios previos

El Campus universitario de Cartuja se localiza en la zona históricamente conocida como Cercado Alto de Cartuja, en referencia a los terrenos propiedad del monasterio homónimo. Se localizan en la ladera septentrional del cerro del Albaicín, en el piedemonte que desciende desde el Cerro de San Miguel, que desciende abruptamente hacia la Vega de Granada (**fig. 1**), con un cambio de cota en el interior del campus desde los 822,5 a los 715 msnm en apenas 800 m del eje E-O, con desniveles que en ocasiones llegan al 14% y que en otras partes forman ciertos aterrazamientos naturales. La formación geológica dominante en este sector es la llamada Vega Alta, seguida por el conocido como Complejo Alhambra, en ambos casos masas conglomeradas que incluye desde gravas a arcillas con distintos grados de compactación. Hidrológicamente, la zona está dominada por el cauce medio del río Beiro que delimita el campus por la parte norte. Ya desde época iberorromana podemos considerar a todo este espacio como una zona periurbana, inicialmente ligada a la ciudad de *Iliberri*, municipio romano emplazado en el Albaicín, y posteriormente a la medina islámica de *Garnata*, cuyos niveles más antiguos se localizan en este mismo barrio granadino.

Las primeras intervenciones arqueológicas se realizaron a partir de los años sesenta del siglo XX, y estuvieron concentradas en la identificación y exhumación de los restos de un alfar de época altoimperial (Sotomayor 1966; 1966b; 1966c; 1970. Localización en fig. 4). Durante los años '90 se realizaron nuevas investigaciones, algunas dentro del programa "Arqueología urbana sobre la ciudad de Granada" (Toro, 1992: 22; Casado et al, 1999; Moreno y Castillo, informe inédito; Pérez, 2002), y a partir del año 2002, casi de manera ininterrumpida, se han ido produciendo distintas intervenciones auspiciadas por el Departamento de Prehistoria y Arqueología concentradas siempre en el alfar romano y que han incluido estudios con técnicas de prospección geofísica y arqueomagnetismo (Ginés et al, 2006 38-39; Peña et al, 2007; Catanzariti, et al, informe inédito). Junto a ello, la construcción o ampliación de edificios universitarios, así como de las infraestructuras con ellos relacionados, han conllevado a su vez intervenciones arqueológicas preventivas. Sin ánimo de ser exhaustivos, podemos citar distintos hallazgos entre los que cabe destacar la aparición de un horno del siglo XVI y distintos restos romanos y medievales en la nueva biblioteca de la Facultad de Ciencias de la Educación (Turatti, informe inédito); la exhumación de parte del conocido como "Claustro Grande" del monasterio, que fue demolido en 1943 (Pérez, 2002: 34), la aparición de distintas canalizaciones medievales y modernas bajo la actual Residencia Carlos V (Moreno y Castillo, informe inédito). Por último debemos mencionar las dos intervenciones de mayor importancia hasta la fecha. La primera, realizada en 2010 en el extremo noreste del Campus previamente a la construcción del edificio de Mente, Cerebro y Comportamiento (Localización en fig. 4), reveló la existencia de un asentamiento prehistórico, fechado con datación radiocarbónica en el último tercio del IV milenio a.n.e.; así como un complejo agrícola de época bajomedieval, que incluía un pozo con noria, una alberca, distintas canalizaciones y alcorques para vides asociados a una edificación de carácter residencial y artesanal que estuvo en uso hasta el siglo XVI (Moreno Pérez, 2011). La segunda intervención, realizada en una de las partes más altas del Campus, en torno a la Facultad de Económicas (Localización en fig. 4), ha posibilitado la documentación de una dilatada secuencia que abarca desde el periodo iberorromano hasta la época contemporánea, con fases no documentadas con anterioridad en

esta zona, como son el periodo tardorromano y la transición a la Alta Edad Media hasta llegar la época emiral (Román et al, inédito).

Los primeros asentamientos humanos en el sector están vinculados, por lo que sabemos hasta ahora, a las zonas más próximas al cauce del Beiro. En concreto en el entorno del río se han producido hallazgos casuales de industria lítica prehistórica; en el de la Facultad de Ciencias de la Educación se han documentado restos cerámicos adscritos, en principio, a la prehistoria reciente (Pérez Torres *et al.* 2005: 45); y en el parking oriental del centro de investigación de la Mente, el Cerebro, y el Comportamiento, prácticamente al borde del barranco erosionado del río, se pudo documentar el ya mencionado yacimiento de fosas asociadas a un poblado datado por radiocarbono a finales del IV milenio a.n.e. (Moreno Pérez 2011).

Con la dominación romana, y la promoción municipal del antiguo *oppidum* ibérico de *Ilturir/Iliberri* en épocas cesaro-augustea (Orfila 2011), da comienzo la implantación del modelo de *civitas* que daría paso a la organización del territorio inmediato al municipio, y la proliferación de asentamientos destinados a la explotación de los recursos agropecuarios, mineros e industriales. En este contexto se encuadra el alfar romano de Cartuja, emplazado a una media de 1,5 km de la muralla septentrional iliberritana, y que, en función de los resultados que aquí presentamos, debió explotar buena parte de los terrenos del actual campus entre el s. I d.n.e. y mediados del II, según la datación propuesta para sus producciones, si bien el apogeo de su actividad se centró entre la segunda mitad del s. I y comienzos del s. II (Serrano 1976; 1978; 1979; 1995; Casado *et al.* 1999; Fernández García 2004: 204-214). En este periodo el centro fabricó una amplia variedad de producciones, tales como cerámicas comunes, engobadas, TSH, y material de construcción, cuya comercialización se ha constatado hasta ahora a nivel regional. Tras la desaparición del complejo únicamente se ha detectado un poblamiento de escasa entidad en el entorno de la Facultad de Empresariales, la zona más próxima al Albaicín, que se extendió sin solución de continuidad entre el final del mundo romano y comienzos de la dominación musulmana (Román et al, inédito)

Desde el siglo XI, la fundación de la medina islámica en la colina del Albaicín fomentó el desarrollo de un sistema de abastecimiento urbano de agua que afectó al entorno del Beiro, con la creación de una acequia, la de Aynadamar, que encauzaba las aguas de la sierra de Alfacar (Malpica 2009, Sarr, 2010 y 2011). La incorporación de la zona al sistema de acequias va a transformar profundamente el paisaje y las actividades del sector objeto de estudio, que en el periodo bajomedieval es citado en las fuentes como Pago de Aynadamar, pasando a formar parte de los terrenos periurbanos destinados a espacios agrarios característicos de la sociedad andalusí, donde las tierras de regadío cobran un papel destacado, por su mayor rendimiento (Trillo 2003). Relacionado con este tipo de establecimientos se encuentra el carmen andalusí, que consistía en “*una residencia con espacio agrícola anejo, frecuentemente cercado y dedicado sobre todo a plantíos, en particular a parras y/o vides, además de frutales de todo tipo*” (Trillo 2004: 238), en definitiva un espacio semirural-semiurbano en el territorio de transición de la ciudad al campo. Este tipo de paisaje es el que recogen conocidas crónicas posteriores a la conquista castellana de Granada en distintas zonas periurbanas de Granada (Malpica 2007), y especialmente en el Pago de Aynadamar, como serían las de Luis de Mármol o Bermúdez de Pedraza, quienes describen estos terrenos abocados a una exuberante agricultura,

dotados de un eficaz sistema de acequias, albercas y pozos, y poblado por huertas, viñas, cármenes, y jardines (Orozco 1972; Barrios Aguilera 1985).

Tras la conquista castellana el carácter agrícola de estas tierras se mantuvo, con un sistema de irrigación en parte heredado de los nazaríes. En los pagos de Mora, Fargue, Aynadamar y Beiro, se han censado unos ochenta cármenes en estos momentos (Barrios Rozúa 1993; Cortés y Vicent 1986: 96-97, 114). Pero además de esta pervivencia de tipo de asentamientos, el pago de Aynadamar formará parte del programa de implantación del cristianismo mediante la instalación de la orden de los cartujos, cuyas adquisiciones pueden seguirse a partir de apeos y repartimientos (Torres Martín, 2007; Barrios Aguilera, 1985; Osorio y Peinado, 2014). El comienzo de las obras de monasterio se realizó en 1513 en la parte alta del pago, cerca del cementerio de los jesuitas, por donación de terrenos del Gran Capitán, que incluía dos huertas denominadas Alcudia y Bencerrajes, pero finalmente tres años después se trasladó la obra de la llamada Nueva Cartuja al pie de la loma, en su ubicación actual, denominándose desde 1545 “Nuestra Señora de la Asunción”. Las obras del monasterio prosiguieron durante casi toda la época moderna, hasta que a finales del s. XVIII quedó constituido como el conjunto conventual más extenso de la ciudad. A un ritmo más acelerado que la propia construcción del monasterio, se produjo el cambio de la titularidad de la tierra. Si a comienzos del s. XVI los propietarios de estas tierras de Aynadamar son principalmente moriscos y también nuevos pobladores cristianos, tras el extrañamiento y confiscaciones de propiedades de la comunidad morisca, numerosos terrenos son adquiridos por genoveses y sobre todo cartujos (Barrios Aguilera 1985: 53-55). A finales del s. XVI dicha orden se convertiría en la gran propietaria de los terrenos circundantes de Aynadamar al anexionarse por compra hasta setenta y dos terrenos agrícolas de distinta índole, con especial incidencia sobre las fincas regadas con agua de propiedad (Torres Martín, 2007: 31-32), a lo que cabría sumar también otro tipo de propiedades industriales como molinos, bodegas y hornos alfareros, como los que mencionábamos antes que se habían excavado en la Facultad de Educación (Pérez *et al.* 2005: 45. Localización en fig. 5). A partir de entonces estos terrenos se conocieron como Cercado Alto de Cartuja, configurando lo M. Barrios Rozúa (2002: 79) ha denominado como “microciudad” de espaldas a Granada. Precisamente este carácter aislado, las grandes rentas que proporcionaba, y la influencia en la ciudad y la vega de la orden Cartuja, permitieron que el complejo permaneciera básicamente al margen de las transformaciones sociales y urbanas acontecidas en Granada al menos hasta comienzos del s. XIX.

Tras la supervivencia de las propiedades del monasterio a las subastas acontecidas durante el trienio liberal, en 1835 los monjes fueron exclaustrados, comenzando el declive real del complejo (Barrios Rozúa 1998: 523-527). Los derribos de infraestructuras del monasterio, ahora en manos privadas, comenzaron en los años cuarenta del s. XX, a lo que se sumaría la venta de las huertas y terrenos circundantes, hasta que, finalmente se derribaría en 1943 la Casa Prioral y los últimos restos del claustro principal del conjunto. A finales del s. XIX parte de la finca del Cercado Alto de Cartuja fue adquirida por la Compañía de Jesús, construyéndose en primer lugar el edificio de noviciado (Colegio Máximo de la Compañía de Jesús), fundado en 1894; un cementerio, junto a las ruinas de la Cartuja Vieja, y más tarde la Facultad de Teología.

A partir de los años sesenta del siglo XX, coincidiendo con las primeras actuaciones arqueológicas listadas páginas atrás, el Cercado Alto de Cartuja va a pasar a convertirse en el Campus universitario de Granada. El Campus universitario de Cartuja comienza su proyección en estos años del “desarrollismo” urbanístico de los años 60 y 70 (Barrios

Rozúa 2002, pp. 219-224; Isac 2007: 122-128), tras la adquisición estatal en 1971 de parte de estos terreno de los jesuitas (García Gómez, 2005), proyección que continuará tras la dictadura y llega hasta nuestros días.

3. Características de la intervención arqueológica

Dada la complejidad de la intervención y la gran extensión del campus universitario, todo el espacio intervenido ha sido dividido en 9 zonas (fig 3)

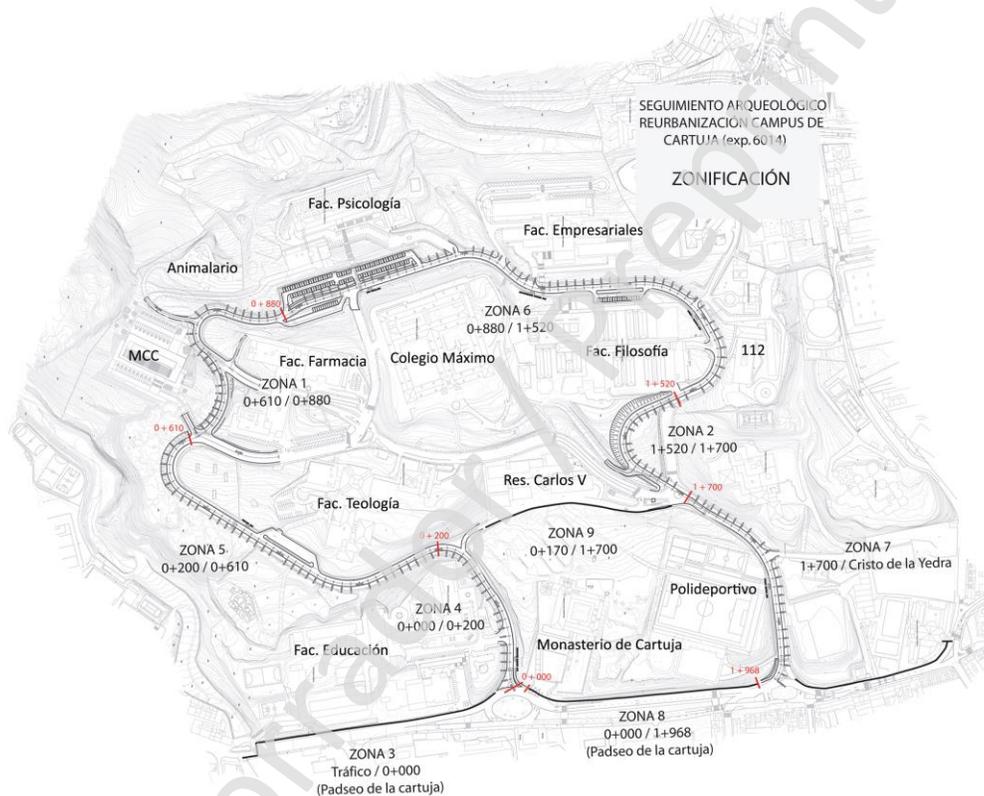


Fig. 3 División en zonas del campus en relación con los PK del proyecto de obra.

Las dos primeras (Zonas 1 y 2) corresponden a las áreas intervenidas durante la primera fase de actuación mediante sondeos en el verano de 2013, lo cual determinó el resto de la zonificación del campus durante los trabajos de seguimiento de las obras efectuados en los años 2014 y 2015, que quedó establecida en sentido horario desde las proximidades del edificio de Trafico (Zona 3), en el Paseo de Cartuja, hasta la Placeta del Cristo de la Yedra (Zona 7). A estas zonas se añadieron otras dos (Zonas 8 y 9) que correspondían a tramos de escasa afección localizados en áreas interiores del recorrido perimetral principal.

La intervención, dilatada a lo largo de dos años, ha contado con distintos tipos de actuaciones arqueológicas en cada una de estas zonas, de forma que la excavación estratigráfica de sondeos, la apertura para la documentación estratigráfica de áreas extensas y el seguimiento y control de movimiento de tierras se han ido solapando, permitiendo documentar una variada y abundante cantidad de restos arqueológicos (fig. 4). Como consecuencia de todas estas operaciones se ha procedido a intervenir un total de 43 sitios

arqueológicos, los cuales se han clasificado en 30 *Áreas Arqueológicas* (numeradas con dos unidades de millar, fig. 4), que corresponden a espacios intervenidos mediante sondeos o apertura de áreas extensas que en algunos casos, debido al especial interés de sus registros y con la conformidad de la Delegación de Cultura, han sobrepasado el espacio directo de afección de las obras, y 13 *Puntos de Interés Arqueológico* (numerados con unidades de millar), cuyos niveles presentaban menor envergadura y donde las operaciones se han ceñido estrictamente al espacio directo de afección¹.

Zona 1. La zona incluye la nueva curva de Farmacia, sondeada en la primera fase de actuación, y el vial y zonas colindantes del entorno de las Facultades de Farmacia, Centro de Investigación MCC, y Animalario. En concreto se intervino en todo el vial de la zona y, con menor o mayor envergadura, en todos los solares colindantes. En la zona fueron documentadas un total de ocho áreas arqueológicas (11.000-18.000), que incluyen niveles desde la época romana hasta la contemporánea, además de tres puntos de interés arqueológico entre los que destaca una posible cantera romana de arcillas (PI 1.100).

Zona 2. La zona comprendía básicamente la totalidad del promontorio arbolado al oeste de la Facultad de Filosofía, objeto de exploración con sondeos en la primera fase de actuación, y cuyo seguimiento se extendió a la rampa de acceso a la mencionada facultad, el antiguo camino al Colegio Máximo, y el tramo de la calle Profesor Clavera inutilizado. En total fueron documentadas en la zona diez áreas arqueológicas (20.000-29.000), seis de ellas pertenecientes a un yacimiento de época bajomedieval y de la primera etapa moderna que ha sido excavado en extensión ante su inminente eliminación para la instalación del nuevo Estacionamiento de los Almendros,

Zona 3. Situada al exterior del campus, la zona establece el comienzo del recorrido perimetral del mismo, desde las proximidades del edificio de Tráfico hasta el acceso al interior campus por la calle Profesor Vicente Callao. Quedaba afectada solo la acera este del Paseo de Cartuja, mediante zanja y arquetas de telecomunicaciones, y los solares del entorno de la facultad de Educación, tanto el ubicado entre este edificio y el Instituto Aynadamar, como el promontorio que se encuentra frente al acceso principal del edificio, donde se proyectó el nuevo vial vehicular y diversas zanjas y cavidades para infraestructuras. Precisamente en este promontorio es donde se han localizado y documentado tres áreas arqueológicas (30.000-32.000), vinculadas a un mismo complejo de gran entidad de finales de época moderna y contemporánea.

Zona 4. La zona se sitúa en el cruce de la calle Profesor Vicente Callao y Dr. Salvatierra, por tanto comprendida entre el flanco sur de la Facultad de Educación y el solar del Monasterio de Cartuja, el cual no formaba parte del proyecto de reurbanización y no fue objeto de seguimiento arqueológico. En la zona se han documentado tres áreas arqueológicas (40.000-42.000) que presentan niveles de arrastre con material romano (40.000-42.000), y una de ellas con parte de unas instalaciones de época bajomedieval (Área 40.000)

Zona 5. La zona se articula por dos tramos de la calle Profesor Vicente Callao separados por la curva de las proximidades del Alfar romano de Cartuja, comprendiendo los ámbitos de la zona este de la facultad de Educación, la de Teología, y el alfar romano.

¹ El sistema de numeración empleado en el registro arqueológico responde a parámetros jerárquicos encabezados por la Zona, el Área o Punto de Interés, y por último la unidad estratigráfica. Así, por ejemplo, la unidad 24.033 corresponde a la UE 33 del Área Arqueológica 24.000, incluida en la Zona 2.

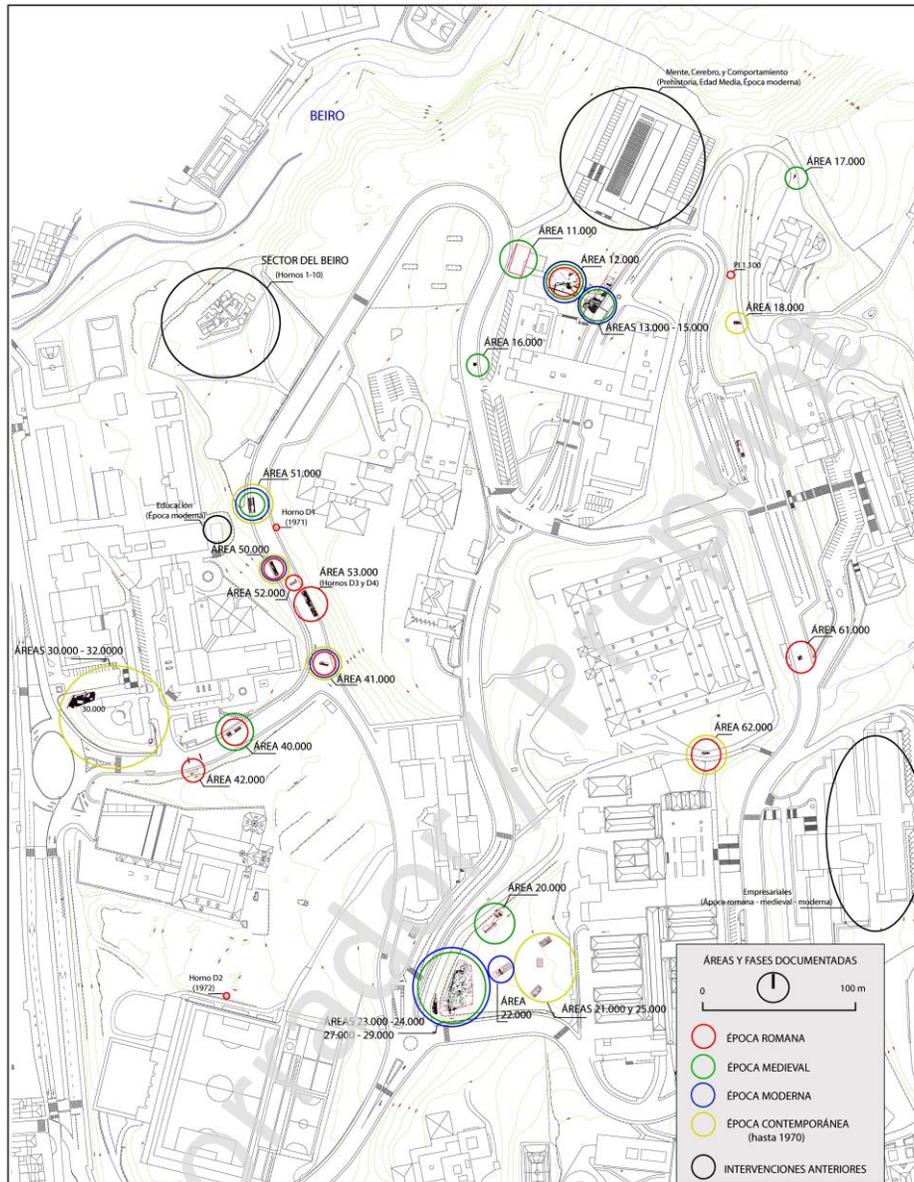


Fig. 4. Localización y clasificación por fases de las Áreas Arqueológicas intervenidas.

Además de las operaciones efectuadas en todo el vial, la afección se ha extendido a la ladera ajardinada que comunica el primer tramo con la Biblioteca de Educación, donde se ha realizado una nueva escalera, y al solar baldío que se encuentra por debajo del edificio de MCC, donde se instaló el nuevo estacionamiento del Alfar. Los yacimientos detectados se limitan al primer tramo de la zona, documentándose cuatro áreas arqueológicas (50.000-54.000), dos de ellas con estructuras asociadas a los niveles de época moderna de este mismo tramo del vial (50.000-51.000), y tres con niveles de vertidos romanos (50.000, 52.000, 53.000), una de ellas con dos nuevos hornos alfareros y estancias de servicio asociadas (Área 53.000).

Zona 6. La zona se inicia a continuación de la Zona 1 y recorre toda la calle Profesor Clavera hasta el acceso a la Facultad de Filosofía. Comprende, por tanto, los ámbitos de las facultades de Psicología, Empresariales, y Filosofía, así como el del Colegio

Máximo y el Centro de Emergencias 112. A las operaciones realizadas en el vial, incluidos los dos estacionamientos preexistentes de Psicología y Filosofía, hay que añadir diversos puntos afectados en solares colindantes. Se trata de los solares donde se ejecutaron paradas de autobuses y las distintas actuaciones en el área ajardinada del Colegio Máximo, que incluyeron tanto zanjas y arquetas de telecomunicaciones y alumbrado, como renovación de determinados bordillos. En la zona se han documentado, además de diversos puntos de interés, tres áreas arqueológicas, una con niveles de épocas moderna y contemporánea (60.000), parte de una balsa romana de decantación de arcillas (61.000), y un área de vertidos asociados al alfar romano (62.000).

Zona 7. Se inicia a continuación de la Zona 2, discurriendo por la calle Profesor Clavera hasta la salida del campus, y desde allí hasta la placeta de Cristo de la Yedra. En este último tramo, por el Paseo de cartuja, se vio afectada la acera Este y varios cruces de conexión por zanjas y arquetas de telecomunicaciones. En el primer tramo la afección alcanzó además del vial, al solar donde se realizó una parada de bus, y la ladera que se encuentra al norte, donde se instaló uno de los buffer del sistema de telecomunicaciones. En la zona no se ha documentado ningún área arqueológica, únicamente un punto de interés (PI 7.100) consistente en un depósito o arrastre con material bajomedieval.

Zona 8. Comprende el tramo del Paseo de Cartuja que une los dos accesos del campus, exclusivamente la acera este de dicha calle, donde se ejecutaron zanjas y arquetas de telecomunicaciones, con resultados negativos.

Zona 9. Comprende la calle Dr. Salvatierra, que no formaba parte del vial perimetral. La afección aquí es muy limitada, reduciéndose a la zanja de telecomunicaciones efectuada en la acera y carril oeste. Se incluye también la cavidad para buffer de la isleta ajardinada junto a la Residencia de Carlos V. No se han documentado áreas arqueológicas, aunque se han detectado algunos puntos de interés, en concreto dos canalizaciones de atanores probablemente de cronología moderna/contemporánea.

4. Secuencia histórica documentada

A partir de los restos aparecidos en cada una de las zonas antes mencionadas en las dos fases de intervenciones arqueológicas, incluyendo tanto la fase inicial de excavación mediante sondeos como la segunda de seguimiento, control de movimiento de tierras, y apertura de nuevas áreas de interés, es posible trazar una primera aproximación arqueológica a la secuencia histórica del actual Campus universitario de Cartuja.

4.1. Prehistoria

En la intervención arqueológica llevada a cabo no se han registrado yacimientos anteriores a la época histórica. Esta ausencia se extiende incluso a las inmediaciones del poblado de finales del IV milenio a.n.e. documentado en el parking superior del Centro MCC (Moreno Pérez, 2011), concretamente a la zona ajardinada que se ubica inmediatamente al Este, donde las remociones del terreno realizadas han aportado resultados negativos. Únicamente en el entorno de la Facultad de Ciencias de la Educación se han detectado algunos restos artefactuales en rellenos recientes, como sería el caso de algunas cerámicas y un posible útil lítico pulimentado del Área 31.000, e incluso en arrastres sedimentarios, caso de las gravas que colmataron las fosas detectadas en el Área 40.000. Se desconoce si tales fosas, fuertemente erosionadas por tales arrastres, tienen un origen antrópico, y en su caso que

funcionalidad tuvieron, ya que se encontrarían vacías hasta el episodio de arrastres mencionado. En cualquier caso, estos arrastres son los únicos niveles que contienen exclusivamente material prehistórico, muy escaso y rodado, entre los cuales destaca un borde de cuenco con mamelón muy similar a algunas piezas del Centro MCC. La presencia de material prehistórico en el entorno de Educación ha sido registrada en otras ocasiones, como en la intervención preventiva de 2002 en las obras de la Biblioteca de Libre Acceso de esta facultad (Pérez, 2002). No obstante, ante la ausencia de yacimientos prehistóricos localizados hasta ahora en este entorno, habría quizás que considerar que se trata de material desplazado ladera abajo desde el Centro MCC, o incluso una extensión de este yacimiento en esta dirección, no documentada por el momento.

4.2. Antigüedad

Los niveles antiguos documentados pertenecen a época imperial romana, y en todos los casos están vinculados al conocido complejo alfarero implantado en este sector suburbano al norte del municipio iliberitano, cuyo análisis espacial presenta nuevas e interesantes perspectivas a la luz de los hallazgos efectuados en el presente seguimiento. A grandes rasgos el presente seguimiento ha posibilitado la detección de tres tipos básicos de niveles asociados a la producción alfarera local: estructurales, entre los cuales se han identificado hornos y estancias artesanales asociadas (Área 53.000), piletas de almacenamiento y decantación de arcillas (Áreas 12.000 y 61.000); niveles de vertidos directos asociados a desechos derivados de la producción (Áreas 50.000, 52.000, 53.000, 62.000); y arrastres sedimentarios producidos por episodios erosivos (Áreas 40.000-42.000). Todo ello permite realizar una aproximación preliminar a la topografía de la implantación, en la que parece que existieron diversos sectores productivos lo suficientemente distanciados como para plantear un modelo de alfar suburbano de organización diseminada (**fig. 4**).

Las estratigrafías obtenidas en el presente seguimiento sitúan la mayor parte de los niveles documentados dentro de los límites de la cronología general establecida para el complejo, principalmente dentro de la fase de apogeo de la producción entre la segunda mitad del s. I y mediados del II, tal como indica la caracterización de la cerámica localizada en las distintas áreas de vertidos y de arrastres. En este sentido los fragmentos de *sigillata marmorata* localizados se convierten en un indicador cronológico de referencia tanto para la zona de arrastres sedimentarios localizados al sur de la Facultad de Educación (Áreas 40.000-42.000), como para los vertidos del Área 62.000. Únicamente destacan dos niveles, excavados muy parcialmente, que podrían remitir a momentos anteriores a la segunda mitad del s. I. El primero estaría constituido por los estratos que regularizan una cavidad rocosa natural del Área 50.000, cuyos materiales, aunque escasos, se caracterizan por la ausencia de TSH, presencia de material de tradición ibérica (un ánfora), y pastas muy poco frecuentes en la producción de Cartuja (UEN 50.018-20, **fig. 14**), todo lo cual podría remitir a la época augustea o incluso momentos inmediatamente anteriores, dada su similitud con la producción tardo republicana del alfar del Parque Nueva Granada (Ruíz Montes *et al.* 2013). El otro nivel (UEN 62.016) se documentó parcialmente bajo derrumbes y vertidos de producción alfarera en el Área 62.000, entre la Facultad de Filosofía y el Colegio Máximo, y se caracterizaba por ausencia de TSH y presencia de cerámica común propia de Cartuja, aunque varias series cerámicas presentan un denso engobe rojo muy diferente a los clásicos engobes locales de época de apogeo, y que podría fecharse hacia la etapa julio claudia.

Hasta los nuevos hallazgos producidos en esta intervención era conocida una importante dispersión de las edificaciones productivas del alfar, básicamente diseminadas por el sector oeste del área del actual campus. La zona conocida más importante correspondía al complejo excavado desde los años sesenta al borde del cauce del Beiro, que pasamos a citar aquí como “Sector del Beiro” (**fig. 4**), donde se localizaron un total de diez hornos, pero durante las obras de urbanización del campus en los años setenta se localizaron dos hornos más: el D1, localizado en el extremo NO de la parcela de Teología, y el D2, en el solar ubicado al Sur del monasterio, a unos 400 m del sector de Teología (Sotomayor 1991; Casado *et al.* 1999). Durante la presente intervención hemos tratado de georeferenciar la localización de estos hornos sobre el terreno a partir de la documentación amablemente facilitada por el Dr. Sotomayor (**fig. 4**), aunque en ambos casos los resultados deben considerarse como orientativos, pues solo se han registrado los puntos donde subsistía una relativa concentración de materiales constructivos en superficie, probablemente removidos durante las obras que dieron lugar al hallazgo de estas piroestructuras. Del Horno D2 se ha detectado una concentración de restos latericios a unos 50 m al Sur del monasterio (447571.1372 / 4115870.7558), en el camino que circunda el polideportivo, a casi 460 m lineales del Sector de Teología. Del Horno D1 se localiza una concentración de restos latericios, algunos vitrificados, hacia el punto 447247.8716 / 4115905.0398, dentro ya del cercado de Teología, a unos 140 m del Sector excavado en la orilla del Beiro. Este último horno, parcialmente excavado en la ladera y con apertura del *praefurnium* hacia el Oeste, guarda cierta relación con los dos descubiertos en el Área 53.000 (**fig. 4**), que hemos denominado Hornos D3 (dimensiones estimadas: 3 x 2,5 m) y D4 (3,44 m de anchura y longitud estimada en unos 4,40 m) para dar continuidad a la numeración establecida en su día por Sotomayor. Así, en primer lugar, ambos están emplazados en batería en la misma ladera, a unos 48 m de distancia del Horno D1, y ambos presentan la apertura de carga también hacia el Oeste (**fig. 5**). Además ambos son de planta cuadrangular con las parrillas sustentadas por muros transversales y galería central, y en el caso del D4 con doble galería, al igual que el D1 y los nº 1 y 3 del Sector de Teología, estos dos últimos pertenecientes a la fase de apogeo del alfar y destinados probablemente a la cocción de material latericio (Sotomayor 1970; 1991). Por ello, y a pesar de que los controles de movimientos de tierra efectuados en toda esta zona no han revelado la presencia de más estructuras del alfar, esta cota de la ladera debió ser aprovechada para instalar hornos parcialmente contraterrenos, lo que explicaría su topografía y orientación, configurando una importante sector productivo que se extiende hasta unos 200 m al Sur del Sector del Beiro, y que generó la secuencia de residuos que se han documentado ladera abajo, en las Áreas 50.000 y 52.0000 (**fig. 4**, véase también **fig. 14**). En estos vertidos se incluyen, además de estratos de diversas matrices con mayor o menor concentración de restos de producción, algunos cenizales originados de la limpieza periódica de los hornos, y un amplio testar emplazado en el interior del Horno D4. La composición de estos vertidos, incluyendo el mencionado testar, parecen indicar que estas estructuras se destinaron mayoritariamente a la cocción de vajilla común de pastas calcáreas, siendo muy destacada la presencia de elementos de mediano porte tales como jarras de un asa y boca ancha (**fig. 6**) y distintos tipos de lebrillo.

Además de los hornos, en el Área 53.000 se han documentado también estancias destinadas al proceso de producción, una de ellas posiblemente a cielo abierto y con un área porticada en su extremo Norte (**fig. 5**), aunque el tipo de intervención realizada, autorizada exclusivamente para evaluar el estado de conservación del conjunto, ha impedido

determinar la estructuración concreta del sector, y aún la funcionalidad concreta de sus ámbitos y estructuras, situación que tendría que ser solventada con futuras excavaciones de mayor envergadura².



Fig. 5. Vista aérea del Área 53.000, con los dos hornos en su extremo norte y el área de servicio asociada al sur.

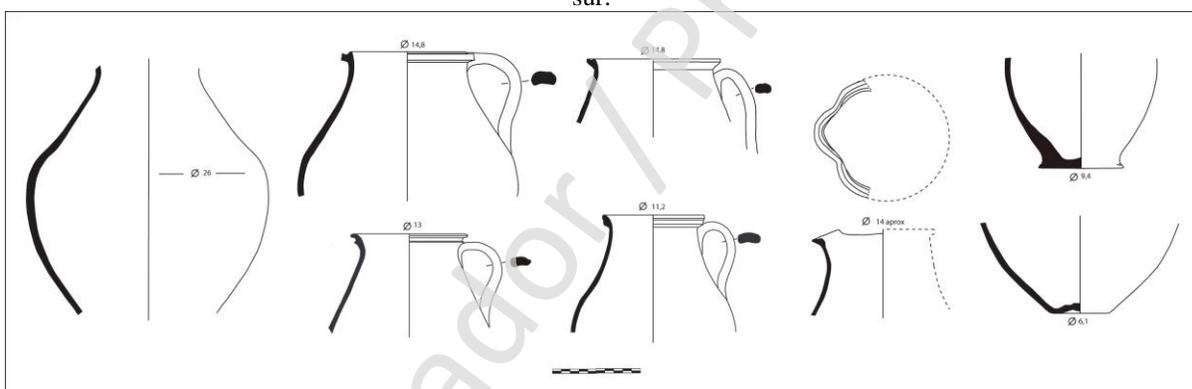


Fig. 6. Elenco de jarras de un asa y boca ancha procedentes del testar del interior del Horno D4 (Área 53.000).

La cerámica de los niveles de abandono de los hornos, especialmente la de los testares parcialmente excavados que amortizan uno de ellos, y las propias técnicas constructivas de éstos, caracterizada por el empleo exclusivo de material latericio y arcillas, parecen remitir al momento de apogeo del alfar, posiblemente en un intervalo de tiempo relativamente corto en el que, no obstante, se precisó la reestructuración del Horno D3. Por último, también los arrastres sedimentarios con material romano, localizados en el primer tramo de la calle Prof. Vicente Callao, en las Áreas 40.000-42.000 (**fig. 5**), deben vincularse a las áreas productivas de este sector oeste del alfar, desplazados por procesos erosivos ladera abajo. A diferencia de la diversidad sedimentaria de los vertidos directos atrás señalados, en los tres casos documentados se trata de arcillas-limosas que contienen principalmente restos cerámicos propios de la producción de Cartuja, aunque generalmente rodados y fragmentarios, sobre todo en el Área 42.000, que constituiría ya un punto residual de estos arrastres.

² Para garantizar la viabilidad de futuras intervenciones, el yacimiento fue completamente sellado tras la intervención con un sistema de cámara vacía diseñado por el ingeniero director de obra.

Frente a estos nuevos hornos, que se integrarían en la zona estructural oeste del alfar, la composición de los vertidos documentados en el Área 62.000 presenta importantes indicios de la existencia de estructuras de producción, en este caso a unos 440 m al SE del Sector del Beiro, entre la Facultad de Filosofía y el Colegio Máximo. Entre estos indicios destacan los restos de piroestructuras, incluyendo abundantes restos latericios escoriados y bloques de arcilla con *sigillata* incrustada asociados a la adaptación interna de las cámaras de cocción de los hornos; así como la unidad 62.011, posiblemente un vertido procedente de la demolición de estructuras. Estos indicios indican que en esta zona del campus existía un importante sector productivo, que incluiría hornos y talleres, en principio desvinculado espacialmente del Sector del Beiro. La alta concentración de TSH en los vertidos más recientes de la secuencia, donde se registraron también los moldes y dos marcas de alfarero (*L.M.F.F.* y *L.M.F.[-]*), induce a considerar la producción específica de este tipo de vajilla en el sector.

De la presencia de estructuras de producción en el entorno del Colegio Máximo da cuenta también la pileta de decantación/almacenaje de arcillas documentada en el Área 61.000 (Pileta 2, **fig. 7**), en el tramo de la calle Prof. Clavera que se encuentra al Este del mencionado edificio, a unos 460 m al SE del Sector del Beiro. No obstante, también en el Área 12.000, entre la Facultad de Farmacia y el Centro MCC, a unos 235 m al Este del Sector de Teología, se ha documentado una estructura de similares características (Pileta 1, **fig. 8**) bastante alejada de la anterior (300 m). En el Sector del Beiro se habían documentado ya puntos de almacenaje de arcillas tratadas, pero en este caso se trata de estructuras construidas que se documentan por vez primera en el complejo. Ambas piletas se caracterizan por su adaptación, previo breve acondicionamiento, a la base rocosa, la cual configura el suelo de las estructuras y las paredes, estas últimas revestidas de rellenos de arcillas y *tegulae*. Las dos presentan plantas cuadrangulares, la más completa de las cuales (Pileta 1) alcanzaría al menos 8,68 m de longitud y 5,52 m de anchura. No puede descartarse que la Pileta 2 se vincule desde el punto de vista de la organización de áreas de producción con el sector documentado en el entorno del Colegio Máximo (Área 62.000), al igual que la Pileta 1 pudo hacerlo respecto al Sector del Beiro, del que dista dos centenares de metros. No obstante, la ubicación de ambas estructuras podría ponerse también en relación con la proximidad de importantes bancos naturales de arcillas superficiales. En este sentido, se detectó un posible recorte escalonado de cantera en uno de estos estratos de arcilla pajiza (PI 1.100, **fig. 4**), a escasa distancia de la Pileta 1, por lo que con los datos actualmente disponibles se plantea una distribución de estructuras de almacenamiento y decantación de arcillas bordeando los bancos superficiales existentes en el sector Este del campus, quizás como parte de una estrategia coordinada de abastecimiento de esta materia prima.



Fig. 7 Tramo de la Pileta romana 2 excavada en el Área 61.000.



Fig. 8. Vista de la Pileta romana 1 del sondeo 12.000. En primer término la acequia medieval instalada directamente sobre los depósitos de arcillas de la estructura romana.

4.3. Edad Media

Los datos arqueológicos sobre la época medieval en el área del actual campus anteriores a la presente intervención se centraban en las intervenciones del nuevo Aulario de la Facultad de Empresariales, donde se documentaron restos que enlazaban los últimos momentos del mundo antiguo con los primeros de la dominación islámica (periodo emiral, ss. VIII-IX,

Román *et al.* e.p.), y en el solar del Centro MCC, donde se pudo documentar un amplio complejo de época bajomedieval (Moreno Pérez, 2011) que permitía contrastar la evidencia material con las abundantes referencias literarias sobre el sector periurbano de Aynadamar, algunas de las cuales hemos listado anteriormente.

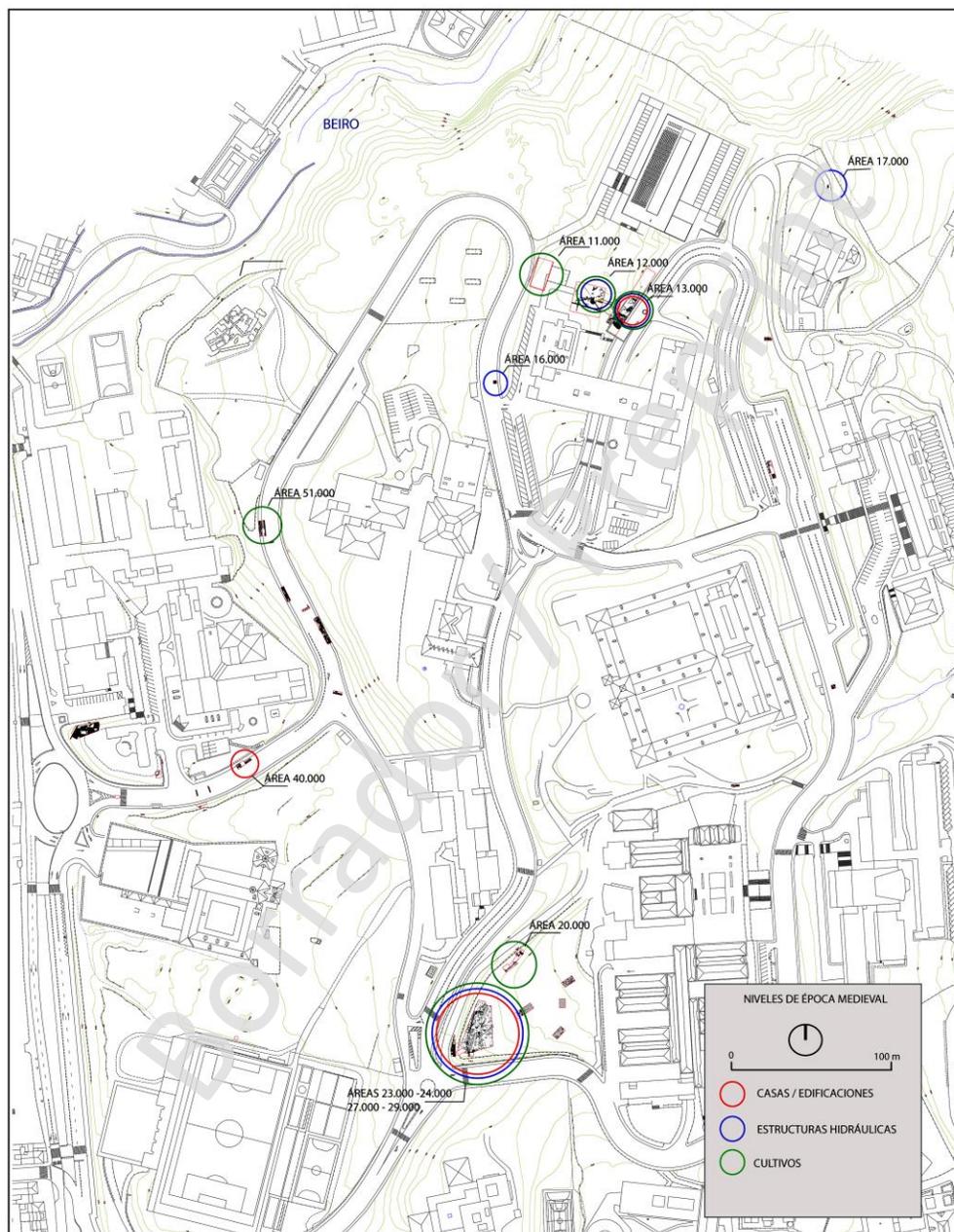


Fig. 9. Niveles de época medieval documentados en la intervención.

Los resultados obtenidos en la presente intervención han permitido ampliar considerablemente el conocimiento del sector en este periodo, con la localización de nuevos complejos y niveles que abarcan prácticamente toda la etapa nazarí desde el s. XIII, y se asocian a las distintas actividades que caracterizaron la explotación de esta área periurbana. Así, se han identificado zonas de cultivos, distintos tipos de infraestructuras

hidráulicas y de edificaciones, entre las cuales se documentan algunas de carácter doméstico (**fig. 9**).

Las áreas de cultivo, actividad que centraría el interés del parcelario de Aynadamar según la documentación escrita, se han documentado prácticamente en todas las áreas con niveles de este periodo, siendo especialmente relevantes en las terrazas inferiores de la Zona 2 (Áreas 20.000, 24.000, y 27.000), donde se perfila un denso conjunto de alcorques de distinta morfología cubierto por un estrato de tierra agrícola; y en la Zona 1 (Áreas 12.000, 13.000, y, probablemente también 11.000), donde de nuevo se documenta un estrato similar al anterior, previo a las estructuras nazaríes, cuyos materiales remiten a un periodo no anterior al s. XIII. Ligados a los cultivos de la zona se han documentado diversos tramos de acequias que responden a características constructivas diversas, como son las de las Áreas 16.000, con paredes latericias y lecho rocoso; 17.000, con fondo latericio; 12.000, con lecho empedrado y paredes de ladrillos; o 13.000, donde se documenta una estructura hidráulica de lecho empedrado y factura bastante cuidada que podría asociarse quizás a una función doméstica o incluso ornamental, habida cuenta de la proximidad de restos de una edificación medieval de envergadura y del valor ornamental y suntuario atribuido a muchas de estas estructuras en las fuentes literarias. Igualmente se han documentado pozos como en del Área 24.000, en el promontorio de la Zona 2, cuyos depósitos de amortización, en los que se incluyen el sellado de su apertura mediante bloques pétreos y un fragmento de nervio gótico del primer tercio del s. XVI³, indican su uso en el periodo bajomedieval (**fig. 10**). En este caso la estructura pudo abastecer la demanda de las actividades agrícola y doméstica documentadas en el solar, pero posiblemente también tendría un uso pecuario, ya que a escaso metros se documentó un pequeño abrevadero hecho en ladrillos y, en el Área 27.000, los restos de una edificación nazarí amortizada para la construcción hacia el año 1500 de un establo (**fig. 12**).



Fig. 10. Proceso de excavación del pozo bajomedieval cavado en el conglomerado local del promontorio de la Zona 2. A la derecha, detalle del sellado de su boca mediante un nervio gótico y bloques informes del mismo conglomerado.

Estructuras como las mencionadas reflejan el interés y complejidad del yacimiento situado en las terrazas inferiores del promontorio de la Zona 2, cuya eliminación en la presente

³ Sobre este elemento, posiblemente asociado a las obras del primitivo monasterio de Cartuja: Villarino *et al.*, 2016.

reurbanización ha propiciado su excavación en extensión (**fig. 12**). Parece que la zona central del promontorio, con afloramientos rocosos bastante superficiales, era un área abierta donde se encuentra el abrevadero, por lo que pudo destinarse a actividades ganaderas, mientras que la zona agrícola más evidente se establecía en la terraza inferior que circunda el promontorio, y las estructuras bajomedievales se ubicaban en las zonas perimetrales, aprovechando el recorte en la roca en el que apoyarían parte de su arquitectura. Entre éstas, además de los mencionados restos del pozo y del edificio más tarde utilizado como establo, se documentan los restos de una edificación en el límite Sur del promontorio, muy alterada por construcciones de época moderna, que podría corresponder a algún tipo de casa o vivienda. Con todo, la casa mejor conocida, pese a que buena parte de la misma fue arrasada al construir el camino del Colegio Máximo, es la ubicada en el Área 29.000 (**fig. 11**), cuya etapa inicial se fecha a finales del periodo nazarí. La casa estaba dotada de una serie de estancias en torno a un patio central enlosado con ladrillos, en una de las cuales se documentaron los restos de un hogar y una repisa de obra asociada, por tanto, a tareas culinarias, y que guarda cierta relación con la repisa excavada en la casa bajo medieval del Centro MCC, donde existían igualmente hornos y hogares.



Fig. 11. Vista cenital de la vivienda excavada en el área 29.000 (Zona 2), cortada longitudinalmente para la instalación del antiguo camino del Colegio Máximo a finales del s. XIX.

Una edificación posiblemente doméstica se detectó en el Área 13.000, en la Zona 1, si bien se encontraba arrasada por las estructuras modernas e interfaces contemporáneas, lo que ha imposibilitado su análisis. No obstante, la envergadura de los muros de tapial y de las cimentaciones para muros de mampostería sugieren que podría tratarse de algún tipo de almunia o vivienda de cierta entidad, bien por sí misma o bien formando parte de la estructura algo más amplia que se documentó en el Centro MCC en intervenciones anteriores (Moreno, Pérez, 2011). Más complejo de analizar debido a las importantes alteraciones sufridas durante la urbanización inicial del campus universitario, son los restos documentados en el Área 40.000, donde se localizó un pequeño tramo de 2 m² de un nivel de circulación de arcillas apisonadas en el cual se encontraba encajada en posición invertida una tinaja partida hacia la mitad del galbo. La escasa porción del yacimiento conservada impide identificar la funcionalidad de este ambiente, fechado en este periodo en base a la cerámica de todos sus niveles asociados y de la propia tipología de la tinaja, pudiendo tratarse tanto de un camino como de un espacio doméstico o artesanal.

4.4. *Época moderna*

Los niveles de época moderna documentados permiten analizar algunas de las transformaciones del área tras la conquista de Granada, área que pasaría, sobre todo tras el extrañamiento de la comunidad morisca a finales del s. XVI, a ser monopolizada por la orden de Cartuja configurando uno de los complejos monacales más importantes de la Granada moderna. Transformaciones tempranas, que corresponderían a un horizonte de comienzos del s. XVI según los registros cerámicos documentados, se detectan en el yacimiento bajomedieval emplazado en el promontorio de la Zona 2, donde sobre los restos de una edificación nazarí se construye el establo del Área 27.000 al que hacíamos referencia en la sección anterior, en el cual se recuperaron abundantes restos de herrajes equinos. Paralelamente, el perímetro del promontorio queda cercado por una tapia de delimitación de propiedad y probablemente estabulación de ganado, la cual amortizó las estructuras posiblemente domésticas localizadas en el extremo Sur del mismo (**fig. 13**). No queda del todo claro si dicha tapia está segregando actividades agrícolas y ganaderas (lo cual entraría en conflicto con la existencia de un abrevadero próximo al pozo) o bien estaría delimitando propiedades en una fecha temprana en la que los Cartujos no eran aún propietarios de todas las tierras, habiendo de compartir el espacio con moriscos y otros propietarios. También las terrazas superiores del promontorio, donde la roca afloraba casi superficialmente y no se han detectado niveles anteriores, son puestas en valor para su explotación agrícola, como pone de manifiesto el muro de aterrazamiento que delimita la Terraza 2, posiblemente instalado hacia el s. XVII. Por otra parte, algunas de las estructuras bajo medievales parecen mantener una continuidad al menos durante las primeras décadas del s. XVI, caso del pozo atrás mencionado, cuyo material de amortización más reciente es una nervatura tardo gótica de calcarenita (fig. 11), posiblemente asociada a las obras de la Cartuja Vieja (Villarino *et al.* 2016), cuya datación no puede ir más allá de la tercera década del siglo. Igualmente la casa con patio excavada en el Área 29.000 se mantuvo en uno al menos durante la primera parte del s. XVI, reflejando una situación similar a la registrada en la casa del Centro MCC.



Fig. 12. Transformaciones del yacimiento bajomedieval de la Zona 2, Áreas 24.000 y 27.000. En primer término cierre sur del establo que amortizó las estructuras de un espacio anterior nazarí, y a lo largo de la zona derecha restos de la tapia que delimitó el solar a comienzos de época moderna, amortizando así mismo los niveles anteriores. Al fondo, protegido por una estructura de bloques, el pozo bajomedieval citado atrás (fig. 10).

Por el contrario, los cambios ocasionados en el pago desde mediados del s. XVI supusieron la destrucción de las estructuras nazaríes de la Zona 1, en las Áreas 12.000 y 13.000, donde además se evidencia un posible cambio de módulo de los alcorques que revelaría una orientación agrícola distinta. Así la gran alberca de 137,07 m² excavada en las Áreas 13.000, 14.000, y 15.000 (**fig. 13**) se construyó encima de los muros de tapial y mampostería de la posible vivienda bajo medieval atrás mencionada, y su canalización y caminos asociados terminaron por amortizar igualmente los niveles medievales del Área 12.000. Las reparaciones de finales del periodo moderno, o incluso ya de comienzos del s. XIX, detectadas en la alberca indican la continuidad de su uso a lo largo de toda la etapa de los cartujos, lo cual refleja la importancia de la estructura en relación al sistema de regadío unitario del cercado.



Fig. 13. Salida de la acequia desde la alberca de época moderna. Vista del sondeo 14.000 (abajo) y 13.000 (arriba)

No menos importante para la estructuración del Cercado de Cartuja fue la configuración de la nueva red de caminos internos, proceso del que ya dio muestras el yacimiento del Centro MCC, donde una vivienda fue amortizada hacia finales del s. XVI con masivos aportes de tierras para cimentar uno de estos caminos. En este sentido, las Áreas 50.000 y 51.000 (fig. 5) aportan datos muy interesantes sobre la configuración de una importante arteria interna cuyo trazado ha quedado parcialmente fosilizado en la actual calle Prof. Vicente Callao. En concreto se trata de un muro de contención de envergadura (Área 50.000), asentado directamente sobre vertidos romanos (**fig. 14**), que se asociaría a la instalación de un camino, posiblemente, dada las coincidencias de cotas y orientación, el más antiguo de los detectados en el Área 51.000, datado en el s. XVII por el hallazgo en su relleno de un maravedí de Felipe IV. Este camino se mantendría también operativo durante toda la etapa de los cartujos, tal como indica la sustitución de firme antiguo por uno empedrado, posiblemente ya a finales del s. XIX; la representación del mismo en la cartografía histórica de este siglo; y las diversas restauraciones del muro del Área 50.000.

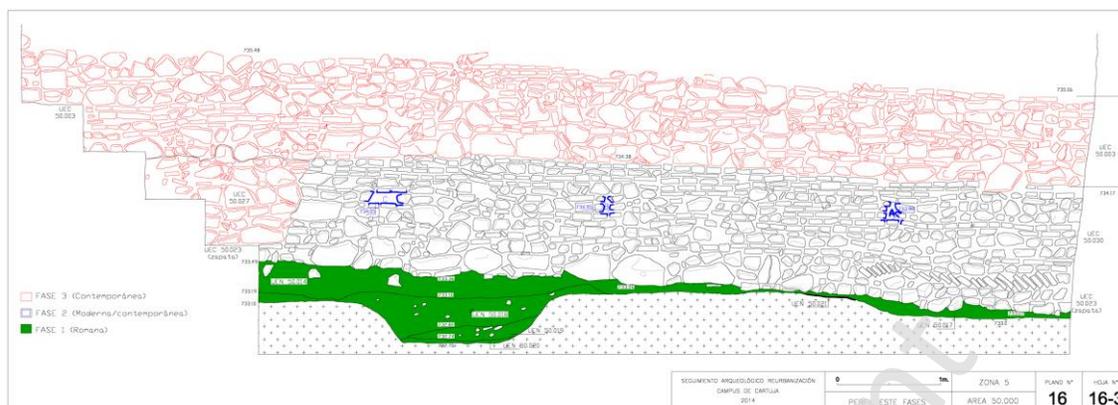


Fig. 14. Secuencia del Área 50.000. Muro de contención de época moderna, asentado sobre vertidos romanos del alfar, que posibilitó el trazado de la vía predecesora de este tramo de la actual calle Prof. Vicente Callao.

Niveles de época moderna, aunque de cronología indeterminada, estarían en el origen del sistema de depuración y encauzamiento de aguas documentado en el Área 60.000, si bien la parte principal del complejo correspondería a una remodelación de época contemporánea, anterior a la instalación de los jesuitas en la zona. Igualmente el gran muro de mampostería que delimita por el Oeste los complejos recientes excavados en el Área 30.000 podría tener un origen en época moderna (**fig. 15**), tal como indica su sistema constructivo y la constatación de edificaciones en este espacio a partir de la cartografía de Granada de F. Dalmau, de finales del s. XVIII.

4.5. *Época contemporánea*

Como se ha señalado, parte de las infraestructuras de la etapa moderna mantienen su vigencia en el periodo contemporáneo, caso de la alberca del Área 13.000-15.000, y el camino evidenciado en las áreas 50.000 y 51.000. El periodo de los cartujos termina con la adquisición de los terrenos de Cartuja por parte de la Compañía de Jesús a finales del s. XIX, tras los episodios de desamortización y exclaustración de los monjes, que supuso una considerable merma de su patrimonio construido, incluido partes importantes del monasterio. Los jesuitas construirán inmediatamente el monumental edificio del noviciado (Colegio Máximo de Cartuja⁴) y acometerán también una serie de transformaciones en el Cercado. Algunas de ellas alteraron el patrimonio arqueológico de la zona, como sería el caso del camino de acceso al Colegio Máximo, que supuso la destrucción parcial de la casa documentada en el Área 29.000, aunque las actuaciones en el promontorio quedarían limitadas, como tantas otras parcelas de Cartuja, a la ejecución de alcorques para arbolado, generalmente de planta cuadrangular. Parte de los restos que emergen actualmente en el área del campus, tales como muros de contención y aterrazamiento, o algunos caminos, corresponden a esta fase, mientras otras, como el encauzamiento de aguas pluviales documentado en el Área 18.000, y probablemente el camino de mortero de cal excavado en

⁴ La construcción del entorno ajardinado del complejo supuso la alteración de las instalaciones y vertidos alfareros evidenciados por el Área 62.000, alteraciones que seguramente se acentuarían con la edificación de la Facultad de Filosofía.

el Área 41.000 (fig. 5), habían sido soterradas por arrastres o por las infraestructuras del campus universitario. Entre las estructuras actualmente soterradas destacan los restos parcialmente destruidos del complejo que denominaban la “Casa de Labor”, que se ubica bajo el promontorio ajardinado frente al acceso de la Facultad de Educación, al Norte del monasterio, y que ha sido evidenciado en las Áreas 30.000-32.000 (figs. 4, y 15).

Tal complejo, que como se ha señalado se desarrollaría inicialmente ya en la etapa de los cartujos, presenta al menos dos fases que deben correspondientes a este periodo, y continuó suministrando recursos a los jesuitas hasta su amortización definitiva con la urbanización del actual campus universitario.

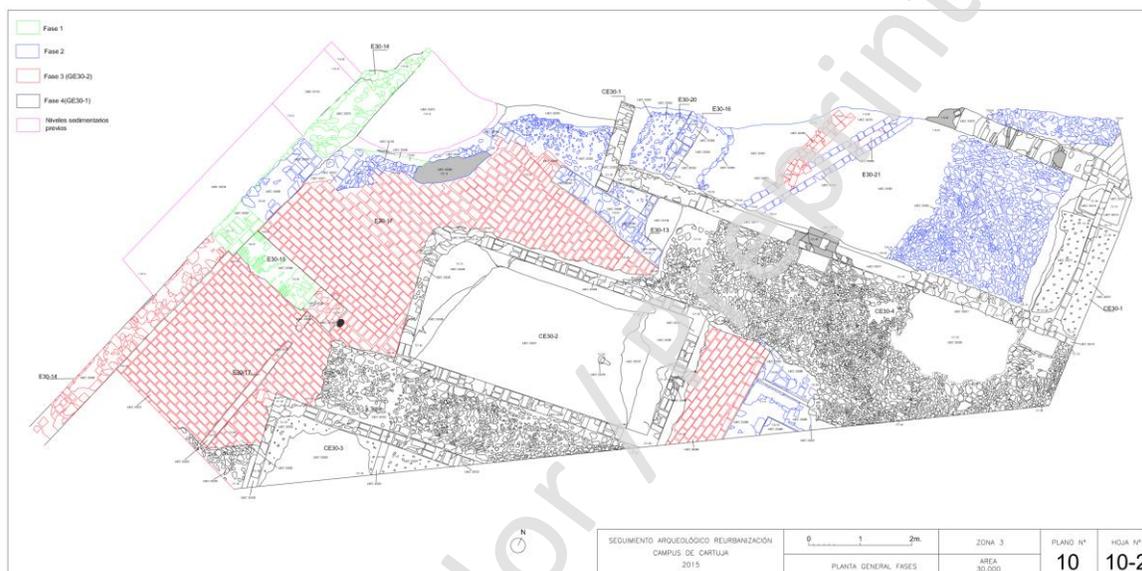


Fig. 15. Planta de fases de la “Casa de Labor”, excavada en el Área 30.000.

5. A modo de conclusión:

El impacto de las obras de reurbanización del campus de Cartuja sobre el sustrato arqueológico subyacente ha sido desigual en las distintas zonas afectadas por las obras. Este impacto ha sido importante en los sectores del campus que han sido objeto de una profunda transformación, como sería el caso de distintos puntos de la Zona 1, y, principalmente, del promontorio al Oeste de la Facultad de Filosofía, en la Zona 2, donde los yacimientos existentes han sido eliminados previa documentación completa de los mismos. Por otro lado, la mayor parte de las nuevas infraestructuras y servicios, desarrollados tanto en el ámbito del vial perimetral del campus como en los solares colindantes la afección arqueológica a los yacimientos detectados ha sido menor, sin que en ningún caso haya supuesto su eliminación. Así, en aquellos donde se documentaron estructuras de cierta envergadura e interés científico se ha procedido a su protección y al desvío de las infraestructuras de afección, en algunos casos con programas específicos coordinados por el ingeniero director de obra, y solo en un reducido número de yacimientos, generalmente de menor entidad y de conservación muy deficitaria, se han desarticulado las estructuras y niveles arqueológicos con el fin de evaluar y analizar los registros y posibilitar así la instalación de las infraestructuras planificadas. En cualquier caso, todos estos yacimientos presentaban una clara continuidad en sus perfiles, y frecuentemente también en potencia,

pues, salvo excepciones consensuadas con el inspector de la Delegación de Cultura, no se agotaron los registros, por lo que la afección sobre los mismos ha sido limitada, permaneciendo inalterados en los puntos limítrofes no afectados por las obras.

Finalmente señalar que, como hemos tratado de resumir en estas páginas, la intervención arqueológica realizada ha ampliado de modo significativo el conocimiento histórico del área del campus, tanto en lo que se refiere la identificación de nuevos yacimientos como a la evaluación del potencial arqueológico de las distintas zonas intervenidas en la obra. A partir de ahora se abre un periodo de reflexión y análisis detallado de todo el registro arqueológico generado que esperamos depare nuevos y más detallados estudios en el futuro, así como un mejor conocimiento, cautela y protección del patrimonio arqueológico por parte de la Universidad de Granada.

6. Bibliografía

Barrios Aguilera, M. (1985): *De la Granada morisca: Acequia y cármenes de Aynadamar (según el apeo de Loaysa)*, Granada.

Barrios Rozúa, J. M. (1993): *Moriscos y repoblación en las postrimerías de la Granada islámica*, Granada.

Barrios Rozúa, J.M. (2002): *Granada. Historia urbana*, Granada.

Casado, P. J.; Burgos, A.; Orfila, M.; Alcaraz, F.; Cassinello, S.; Cevidanes, S.; Ruiz, S. (1999): Intervención arqueológica de urgencia en el alfar romano de Cartuja (Granada). *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994*, vol. III, Sevilla, pp. 129-139.

Catanzariti, G; Ruiz-Martínez, V.C; Osete, M.L. (informe inédito): “Estudio arqueomagnético de tres hornos del alfar romano de la Cartuja”, Departamento de Prehistoria y Arqueología, UGR.

Cortés, A. L. y Vicent, B. (1986): *Historia de Granada III. La época moderna, siglos XVI, XVII y XVIII*, Granada.

Fernández García, M^a. I. (2004): “Alfares y producciones cerámicas en la Provincia de Granada. Balance y perspectivas”, en D. Bernal y L. Lagóstena (eds.), *Figlina Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana* (ss. II a.C. – VII d.C.), BAR International Series 1266, Oxford, vol. 1, pp.195-238.

García Gómez, M. (2005): *La Facultad de Teología de Granada y la Universidad*, Granada.

Ginés, M^a. A.; Casado, P.; Pérez, C.; Toro, I. (2006): “Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la Provincia de Granada”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2003*, vol. I, pp. 27-40.

Isac, A. (2007): *Historia urbana de Granada*, Granada.

Malpica, A. (2007): “La expansión urbana de la Granada nazarí y la acción de los reyes granadinos”, en G. Ser e I. Martín (eds.) *Espacios de poder y formas sociales en la Edad Media. Estudios dedicados a Ángel Barrios*, Salamanca, pp. 133-153.

Malpica, A. (2009): “La ciudad andalusí de Granada. Estudio de su fundación y consolidación”, *Xelb, 9 Actas do 6º encontro de Arqueología do Algarbe. O Gharn no Al-Andalus: síntesis e perspectivas de estudio Homenagem a Jose Luis de Matos*, Silves, pp. 281-296.

Moreno, M. y Castillo, M. (informe inédito): “Informe preliminar sobre la intervención arqueológica de urgencia en las parcelas de la futura residencia de estudiantes en el Campus Universitario de cartuja (Granada)”, Delegación Provincial de Cultura, 1995

Moreno Pérez, S. (2011): “La secuencia cultural en el solar del Centro MCC, en el campus de Cartuja (Granada)”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 21, pp. 323-347

Orfila, M. (2011): *Florentia Iliberritana. La ciudad de Granada en época romana*, Granada.

Orozco, E. (1972): *La Cartuja de Granada: iglesia y monasterio*, Granada.

Osorio Pérez, María José y Peinado Santaella, Rafael G. (2014), *La dotación económica y el patrimonio inmueble del Hospital Real de Granada. Estudio y edición del privilegio fundacional de 1504 y del apeo de 1530*, Granada, Universidad de Granada

Peña, J. A.; Teixidó, T.; Carmona, E.; Orfila, M. (2007): “Prospecciones geofísicas en los hornos romanos de la Cartuja (Granada). Un ejemplo para obtener información a priori”, *@rqueología y Territorio* 4, pp. 217-232

Pérez, C. (2002): “Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la Provincia de Granada, 1999”, *AAA 1999*, vol. I, Sevilla, pp. 33-37.

Pérez, C.; Toro, I.; Casado, P. (2005) “memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la Provincia de Granada”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002*, vol. I, pp. 39-52.

Rivas Antequera, M. J. (2010): “Intervención arqueológica mediante seguimiento en la biblioteca de libre acceso de la Facultad de Ciencias de la Educación, Campus Universitario de Cartuja, Granada”, *AAA 2006*, pp. 1825-1828

Román, J.; Mancilla, M^a. I.; Moragas, E.; Roger, M^a. I.; Talavera, M. (e.p.): “IAP mediante excavación con sondeos y en extensión, y control de movimientos de tierra, en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Granada, Campus Universitario de Cartuja (Granada)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2013*.

Ruiz Montes, P., Peinado Espinosa, M^a V., Ayerbe López, J. L. Et alii (2013), “Producción de cerámica en el ager iliberritanus hacia fines de la República: el asentamiento productivo de Parque Nueva Granada”, en *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania. I Congreso Internacional de SECAH, Ex Officina Hispana*, Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 307-316.

Sarr, B. (2010): “De las transformaciones del paisaje urbano y rural más inmediato de Granada en el s. XI”, en M. Jiménez y L. Mattei (eds.) *El paisaje y su dimensión arqueológica. Estudios sobre el Sur de la Península Ibérica en la Edad Media*, Granada, pp. 183-205

Sarr, B. (2011): *La Granada Zirí (1013-1090)*, Granada.

Serrano, E. (1976) “La cerámica romana de los hornos de Cartuja (Granada), *Cuadernos de Prehistoria de la UGR* 1, Granada, pp. 215-233.

Serrano, E. (1978): “Cerámica común del alfar de Cartuja (Granada), *Baetica* 1, pp. 243-251.

Serrano, E. (1979): “Sigillata hispánica de los hornos de Cartuja (Granada)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* XLII, Valladolid, pp. 31-80.

Serrano, E. (1995): “Producciones de cerámicas comunes en la Bética”, en X. Aquilué y M. Roca (coors.), *Cerámica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibérica. Estat de la Questio*, pp. 227-249. Empuries, Monografies Emporitanes VIII.

Sotomayor, M. (1966) “Alfar romano en Granada”, *IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid, 1965)*, pp. 367-372.

Sotomayor, M. (1966b): “Excavaciones en la Huerta de la Facultad de Teología de Granada. Informa sucinto del resultado de los trabajos del 31 de agosto al 12 de septiembre”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, VIII y IX, cuadernos nº 1-3, (1964-65), pp. 193-199.

Sotomayor, M. (1966c): “Excavaciones en la Huerta de la Facultad de Teología de Granada. Informe sucinto del resultado de los trabajos del 19 de mayo al 4 de junio de 1965”, *Noticiario Arqueológico Hispánico VIII y IX*, cuadernos nº 1-3 (1964-65), pp.200-202.

Sotomayor, M. (1970): “Siete hornos de cerámica romana en Granada con producción de sigillata”, *XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida, 1968)*, pp. 713-728.

Toro, I. (1992): “Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la Provincia de Granada, 1990”, *AAA 1990*, vol. I, Sevilla, pp. 21-23.

Torres Martín, E. (2007): *Libro del principio, fundación y prosecución de la Cartuxa de Granada*, UGR, Granada.

Trillo, C. (2003): *Una sociedad rural en el Mediterraneo medieval. El mundo agrícola nazarí*, Granada.

Trillo, C. (2004): *Agua, tierra y hombres en Al-Andalus. La dimensión agrícola del mundo nazarí*, Granada.

Turatti, R. (informe inédito): “Informe previo fin de la actividad arqueológica de urgencia en la ampliación de la Facultad de Ciencias de la Educación, Campus Universitario de cartuja (Granada)”, Delegación provincial de Cultura, 2002.

Villarino, E., Moreno Pérez, A. S., García-Contreras Ruíz, G. (2016): “Un elemento arquitectónico monumental posiblemente perteneciente a la Cartuja Vieja de los terrenos de Aynadamar (Granada)”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, nº 28, pp. 214-224.